
Origen y devenir. Material histórico de los procesos de comunicación

Susana Becerra y Luis Lorenzano*

La experiencia común de la mayoría de las facultades, escuelas o departamentos de Ciencias de la Comunicación, es que se han constituido como una *sumatoria de distintas disciplinas*, y de docentes que —al provenir de formaciones diversas— ponen acento y énfasis en la que le es propia.

Estos dos aspectos, combinados, son causa de que la orientación de estos estudios (con sus diferentes áreas y especificidades), en vez de conjugarse entre sí y en función de la comunicación, y de armonizarse interdisciplinariamente en ella, tan sólo funcionen —en la mayoría de los casos— como apoyaturas de un plan central, o como ángulos que, en última instancia, sólo se suman y no se complementan ni sintetizan; o lo que es lo mismo, olvidando que se está hablando de problemas específicos de comunicación, dentro de su ámbito, con su propio objeto teórico-práctico.

Esto implica necesariamente tener en cuenta que estamos trabajando sobre y en una disciplina que, para constituirse como tal (científicamente), precisa delimitar su objeto de estudio y sus métodos de “investigación y exposición”.

A ello se suman otros problemas habituales: confusiones semánticas, referidas en particular a la no distinción entre “método” y “metodología”. ¿Qué queremos decir con ésto? Que cuando hablamos de método sabemos que estamos en campo de la lógica en general, y que cuando hablamos de metodología, estamos inscritos en la lógica en particular; esto, con una observación indispensable que es la siguiente: como el mismo término lo indica, “método” es un camino a seguir, y esto no implica el conocimiento mismo sino la posibilidad de, la cual consta de dos elementos (dialécticos) que son forma y

* Profesores del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

contenido; el primero de ellos hace referencia exclusivamente a la lógica, necesaria para llegar al segundo, que es el contenido (u objeto) que va a ser el nuevo ámbito de estudio, que es el conocimiento mismo en función de la teoría del conocimiento.

Esto que estamos diciendo arrastra, en el plano de su aplicación práctica, a un error mayor: identificar método y metodología con técnicas (ya sean de investigación o de exposición).

Como síntesis, podríamos afirmar que este tipo de problemas se suscitan por carencias de formación, o por una formación parcializada, y no podemos adentrarnos en una nueva disciplina (en este caso la comunicación), si las que se toman como punto de partida muestran deficiencias. Reafirmado: para dedicarnos al estudio de la comunicación y su enseñanza (aprendizaje), debemos establecer con claridad su objeto y las pautas metodológicas del mismo.

Otro ejemplo de confusión, es la no distinción entre "signo" y "símbolo", y la ambigüedad en torno al carácter específico de los mismos (tema central en comunicación, al cual nos referiremos más adelante).

En estas condiciones, el interrogante más que importante es saber cómo y bajo qué pautas conjugar interdisciplinariamente; de no plantearse el problema en estos términos, podemos hablar de "comunicación" hasta el infinito, sin llegar a "comunicar", pues no es posible lo dialógico al desconocer u obnubilar el objeto propio de esta disciplina.

Para no extendernos en demasía, nos remitimos en este momento a los esquemas 1 y 2 acerca de las relaciones entre trabajo, comunicación y pensamiento.

En relación a dichos esquemas acotemos solamente que el punto de partida y la constante ha de ser la existencia objetiva de la naturaleza y la aparición en ella del hombre como sujeto de la historia, intentando hacer unitaria la definición del hombre como "animal que trabaja y habla", y que se distingue de todos los demás por producir instrumentos y palabras ("utensilios" y "enunciados"), y con tal producción, que constituye lo "social", se forma históricamente a sí mismo (como ser genérico).

Esta concepción nos lleva a hacer hincapié en que la "naturaleza humana" es su historia, que comprende también la relación con la naturaleza no humana.

Esto implica realizar la crítica de las antropologías idealistas y, en función de una antropología materialista, en la cual trabajo, sociedad, pensamiento, comunicación, lenguaje, forman una totalidad manifestada en varios niveles de interacción, de los cuales el trabajo es a la vez el impulsor y el unificador, lograr la síntesis de materiales teóricos y empíricos dispersos en la reflexión filosófica y científica contemporánea.

El contenido de estos esquemas es la determinación del objeto de una teoría

de la comunicación, objeto que engloba y unifica (entre otros aspectos) una semiología y una sociología de la comunicación, bajo —como ya hemos dicho— una perspectiva antropológica materialista, a partir de la cual podemos afirmar que los “medios” aparecen en la historia, a diferencia de la “comunicación” que —junto con el trabajo productivo— es constitutiva de la historia, con lo cual se liquida la confusión entre estudio de la comunicación y estudio de los medios; en todo caso, este último queda delimitado como el estudio de las formas que asume la difusión masiva en sociedades históricamente determinadas.

Estando entonces ya en sociedades históricamente determinadas (las de clase), corresponde diferenciar distintos tipos de fenómenos, sin caer en otra confusión: entender como similares las manifestaciones de “comunicación” interpersonal y de grupos e “información” masiva.

No podemos considerar como “comunicación”, indistintamente, a fenómenos sociales, biológicos o mecánicos, electrónicos, etc. Si así lo consideramos, tendremos confusiones de objeto y de método, viejo problema que está planteado en particular a partir de la sistematización de las ciencias en Kant, en las escuelas de Baden y Marburgo (neokantismo), o sea el problema del método de las ciencias naturales y el método en las ciencias de la cultura o históricas. Complementando esta observación con las elaboraciones en torno al materialismo dialéctico e histórico en la obra de Marx y de Engels.

En tal campo, es indispensable y correcto hacer la siguiente diferenciación, ya que apunta a dos procesos sociales claramente distintos:

A) *Comunicación*: es poner en común, estar en común, diálogo, situación reversible, abierta, circular, dinámica, en espiral; caracteriza a una sociedad democrática de contenido y con una tendencia a la desalienación, superando incluso la propia alienación del lenguaje heredado.

Deteniéndonos en este último aspecto de la alienación del lenguaje, aspecto de particular relevancia para los estudios sobre comunicación (ya que ella no se realiza sin algún tipo de lenguaje), es básico observar que el lenguaje es una forma de producción mediante el trabajo, y que tanto la ciencia del lenguaje como la ciencia económica encuentran su fundamentación en una actividad productiva *necesaria* (satisfacción de necesidades de sobrevivencia y evolución como especie, lo que se da únicamente a través del trabajo productivo); a partir de allí, ambos tipos de producción son constitutivos de valores de uso y valores de cambio, ya que ambos son producciones materiales.

Planteado sucintamente el problema en estos términos (como valores de uso y de cambio), cabe la pregunta de cómo el hombre adquiere estos valores, avanzando desde la producción material a su correlación intelectual.

Desde un punto de vista materialista, el hombre los adquirió primero en su

relación con la naturaleza, y luego en relación constante con el mundo (su propia producción), y que más tarde los transmite de un modo particular: por medio del sistema de pensamiento-lenguaje, razón por la cual, a través de cientos de miles de años, los hace conocer por medio de conceptualizaciones, dejando olvidado el campo de la experiencia sensible y práctico-transformadora (nos remitimos nuevamente a los esquemas 1 y 2).

B) *Información*: vertical, cerrada, jerarquizada (escala de valores en contraposición a espectro de valores); “los que informan y los que reciben la forma”, los que mandan y los que obedecen, “el mundo de la palabra sin respuesta”.

Con esta diferenciación, “comunicación” e “información” muestran una serie de notas esencialmente divergentes, que actúan a la manera de polos en tensión, con lo que queremos expresar que en una sociedad en que predomine la “comunicación” es de todos modos necesario un cierto grado de información, y viceversa, en una sociedad en que predomine la información, lo específicamente humano (que primordialmente continúa y se esfuerza por ser dialógico) se rescata a través del esfuerzo por desarrollar las formas de comunicación que le son propias como especie.

Esquemáticamente, podemos hacer el siguiente señalamiento:

Información

transporte
dirección y control
persuasión
uno actúa
monólogo
alienante

Comunicación

intercambio
mutua voluntad de entenderse
convencimiento conjunto
dos o más interactúan
diálogo
desalienante

Es evidente que la “comunicación” se caracteriza por la comunidad (o elaborar conjuntamente), mientras que la “información” por un “decir ordenado”, o más exactamente “ordenando” (con múltiples manifestaciones a nivel social, desde el peso de la tradición hasta las subordinaciones jerárquicas de todo tipo).

De esta manera, ambos conceptos designan, esencialmente, *relaciones sociales diferentes*, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo (para ampliar remitimos al cap. I: Problemas iniciales de teoría de la comunicación).

Con lo expuesto hasta ese momento, queda claro que es posible fundamentar “científicamente” la “teoría de la comunicación” y de su diferencia específica la “información”, desprendiéndola de las pautas metodológicas ofrecidas por

una concepción antropológica materialista (esquemas 1 y 2), que a su vez origina naturalmente el tránsito hacia el carácter sociológico y social de estos estudios. De esta manera, es posible superar el estadio de desarrollo de la Teoría de la Comunicación como una mera suma de disciplinas, para fundarla en un sólido decurso de pensamiento que al mismo tiempo conlleva una reflexión crítica acerca del compromiso del profesional.

Como consecuencia importante de lo dicho en último término, se abre la posibilidad de internarse en la problemática general del "comunicador social", reivindicando su acción como "pedagogo" con una posible perspectiva: vincularse a los embriones de un nuevo tipo de "paideia", correspondiente al desarrollo de la autoconciencia de las clases históricamente progresistas. Al mismo tiempo, tratar acerca de los "instrumentos" de que puede valerse el comunicador social en su praxis: prensa, radio, TV, cine, etc.; ello, comprometido en el rescate e impulso a las interrelaciones propias de la comunicación (lo dialógico).

Indudablemente, tal apertura del comunicador hacia una práctica transformadora de la sociedad, implica como condición su conocimiento de las luchas de esa sociedad y su inserción en ellas. Esto plantea la interrogación acerca de la posibilidad o imposibilidad de una comunicación-educación en las sociedades represivas, en el callejón sin salida del reformismo dentro de la misma estructura, y en la experiencia alternativa desarrollada en torno a los problemas de comunicación-conciencia popular en otros países (caso de Cuba, y recientemente el importante papel desempeñado por los comunicadores en la revolución sandinista).

En líneas generales, ubicando el contexto histórico latinoamericano y sus contradicciones, nace una forma de educación en la comunicación que, resultante en esencia de préstamos (información jerarquizada), es por lo tanto alienante; una forma de educación-comunicación que, desde muchos puntos de vista, da la espalda a la realidad de los pueblos latinoamericanos. Lejos de desarrollar la creatividad, este tipo de educación se basará necesariamente en la memorización e intelectualidad: revestirá una forma académica y burocrática, y carecerá de relaciones con las realidades nacionales y de clase.

Encuadrado en esta forma el problema, así como la sociología —y su antecedente necesario, la economía política—, encuentran su lugar como momentos imprescindibles dentro de la "teoría de la comunicación", lo mismo ocurre con la lingüística y la semiología.

Si hemos planteado que la "comunicación" o la "información" son una realidad social diferenciada, no podemos quedarnos en el empleo lingüístico o semiológico (estructuralismo, forma deficiente y estática) en los cuales la realidad está, a priori o a posteriori, sin poder aceptar que se halla inscrita en

el propio mensaje, y que éste es una "forma-contenido" indisoluble de manifestar la realidad.

En sociedades como las de nuestros países latinoamericanos, los errores mencionados llevan a un empleo falseado de la lingüística y la semiología (integrantes principales de lo que podemos considerar "escuela estructuralista" en teoría de la comunicación), con algunas características relevantes: falsos niveles de investigación en aras de una supuesta cientificidad que desdeña las contradicciones de la vida cotidiana; falta de espíritu crítico en cuanto a la validez y aplicación de las categorías de la disciplina; en resumen, hermetismo y elitismo (estéril juego intelectual).

Un ejemplo de tales rasgos lo hallamos incluso en los análisis lingüístico-semiológicos de los mensajes difundidos por los medios masivos, que por su mismo origen permitirían tender un puente hacia la realidad económico-social. Aun en estos análisis, la inscripción de la realidad en los mensajes que mencionábamos antes, es obviada en la supuesta "cientificidad" de "abstraer" al mensaje de todo "contaminante" externo, reduciendo el análisis a la investigación formal de lo que se entiende, son sus componentes estructurales.

Estos equívocos se deben esencialmente a la incomprensión del carácter real (referencia a la realidad) del signo, y en consecuencia a la postulación de una teoría y metodología del mismo de bases exclusivamente idealistas (aunque con una extraña combinación positivista). Por lo cual se llega al absurdo de "estudiar" al mensaje fuera de los procesos a los cuales pertenece (ya sean de comunicación o de información).

En cuanto a otra escuela de suma influencia en los estudios de la comunicación, la llamada "sociología de los medios masivos" su mismo origen marca las limitaciones de su perspectiva.

En esta corriente, la preocupación por los fenómenos de "comunicación" es un producto del impacto de la radiodifusión, la prensa, la televisión, etc., en la vida y costumbres (e incluso en los hábitos mentales -ideología-) de nuestro siglo.

La relación entre producción-emisión de mensajes y público aparece, en ese momento, como un problema dotado de un alto grado de especificidad, al que es preciso estudiar en particular.

Y aquí reencontramos el núcleo inicial de nuestras proposiciones: reconocer la peculiaridad de este aspecto es correcto, pero no reconocer que es una manifestación más de la compleja división del trabajo a que ha llegado la civilización, y que tal división tiene sus orígenes, fundamentos y *límites históricos*, ya es totalmente incorrecto.

Y es precisamente esta insuficiencia la que toma primacía en la mayoría de los *mass media* (que podríamos ejemplificar mencionando estudios casi paradigmáticos como los de Lasswell, Berlo y Wiener).

En ellos, en última instancia, *se parte de la actual división social del trabajo como un hecho definitivo* (casi diríamos “eterno” e “intemporal”), sin someterla a un análisis crítico, y ello impide:

- a) comprender la relatividad histórica de la escisión entre “productores de mensajes” y “público”;
- b) liquidar la falsedad de atribuir tácitamente (en virtud de concentrar en ello todo estudio) el “poder comunicacional” a un grupo (emisor, pero en el que están insertos los muchas veces llamados “comunicadores sociales”) dueño de los elementos tecnológicos que permiten difundir masivamente y ocupando la posición social que “legaliza” dicha difusión, hechos históricos que tratan de enmascararse como permanentes, mediante la artificial contraposición entre emisor y receptor;
- c) lógicamente, comprender con plenitud las vinculaciones entre “procesos de comunicación” y procesos sociales, y más generalmente entre “comunicación” y el trabajo social y su división;
- d) penetrar en la compleja interrelación entre “dominación comunicacional” y “dominación ideológica”, etc.

Todos estos puntos acarrearán, como es obvio, consecuencias y distorsiones teóricas, científicas, políticas y prácticas que llegan, en algunos casos, a convertir a la incipiente “ciencia de la comunicación” en una apología de la situación existente.

Estas observaciones pueden igualmente aplicarse a las llamadas aportaciones de la Teoría Matemática de la Información. No sólo toma la actual división social del trabajo en el capitalismo como definitiva, sino que aspira a reforzar en ella las funciones de dirección y control, de modo que estas últimas sean —no sólo “indiscutibles”— también absolutamente unívocas, de modo que las “órdenes” impartidas sean acatadas y cumplidas en todos los casos. Por lo cual, la aplicación de la cibernética y la informática al campo de los procesos de la comunicación es simplemente la expresión del deseo (por otra parte utópico) de “cibernetizar” dichos procesos sociales.

Estos señalamientos significan, en un primer nivel, que hacia su crítica nos dirigimos, pero en un nivel más profundo implican el convencimiento de que no es posible construir una teoría de la comunicación a partir de la práctica social expresada en los *mass media*, ya que precisamente es dicha práctica la que pretende presentarse como definitiva.

Para lograr el nivel más profundo, debemos encaminar nuestra reflexión hacia otros horizontes que nos permitan comprender *las vinculaciones entre la práctica de los medios como hecho histórico transitorio y la práctica de la comunicación como hecho social permanente*.

No es este el momento ni el lugar para detenernos extensamente en el análisis de las implicaciones sociales de esta concepción, implicaciones que constituyen el campo más amplio de aplicación de la misma. Pero sí señalaremos dos o tres puntos que consideramos de fundamental interés tener presente.

En primer lugar, conforman una vía para integrar el análisis estrictamente de la comunicación con el social, para encontrar el "momento" específico del primero en su interrelación (y pertenencia) con el segundo.

Al definir la comunicación como diálogo, la teoría de la comunicación desborda el estrecho marco de los medios de masa, para convertirse en una reflexión en torno a todas las relaciones sociales dialógicas. De tal modo, tiende a constituirse en la disciplina básica que estudia uno de los componentes esenciales de la "naturaleza humana".

A diferencia de esto, la "alocución" (característica esencial de la "información" y en consecuencia del modo de actuar de los medios) en nuestras sociedades de clase cumple un claro papel de divulgación, diseminación, de la falsa objetividad, reduciendo todo saber a la "opinión corriente" (recordar la distinción platónica entre "doxa", "paradoxa" y "episteme" en cuanto al saber).

Falsa, ya que una objetividad auténtica, cimentada en un saber hablar y un saber escuchar resultaría, en una sociedad escindida en clases, fatal para el emisor institucionalizado (miembro o "adherente" de la clase dominante), ya que la adjudicación de la palabra a otros que no sean él mismo significa la puesta en tela de juicio de sus justificaciones ideológicas para mantener el *statu quo*. Es por ello que la nivelación mediante la alocución se opera en el sentido del "saber" acrítico, acientífico. En suma: ideológico y mítico, mistificante.

Tal falsa objetividad se corresponde con una "falsa conciencia". Es por ello, en toda circunstancia, un saber trivializado, compartimentado, anestesiado en sus potencialidades críticas.

Todo ello implica una detención en el progreso dialéctico del saber. En este caso, la progresiva conversión del diálogo en monólogo —o la instauración a priori de un monólogo con las características que hemos señalado— genera una progresiva pérdida de la posibilidad de lograr formas superiores del saber (saber científico en todos los campos) por el camino de la "síntesis" (aunque quizá resultaría más exacto aquí una remisión a la "aufheben"); en cambio, siempre refiriéndonos al proceso de unilateralización, éste implica básicamente una ruptura en la espiral del conocimiento, una traba en su carácter abierto y dialógico, una interrupción en el proceso de constante confrontación, verificación y síntesis superadora, con todas las consecuencias que de ello se desprende.

Sintetizando, esto lleva a la cristalización de determinado "saber" (en

general ideológico), y a la obstrucción de la posibilidad de nuevas síntesis superadoras, ya que uno de sus "momentos" se instituye —de por sí y ante sí— como "absoluto", y todo saber queda fijado en un solo sentido (el que es propio al emisor, o lo que es lo mismo: el que es inherente y justificante de los intereses de la clase dominante).

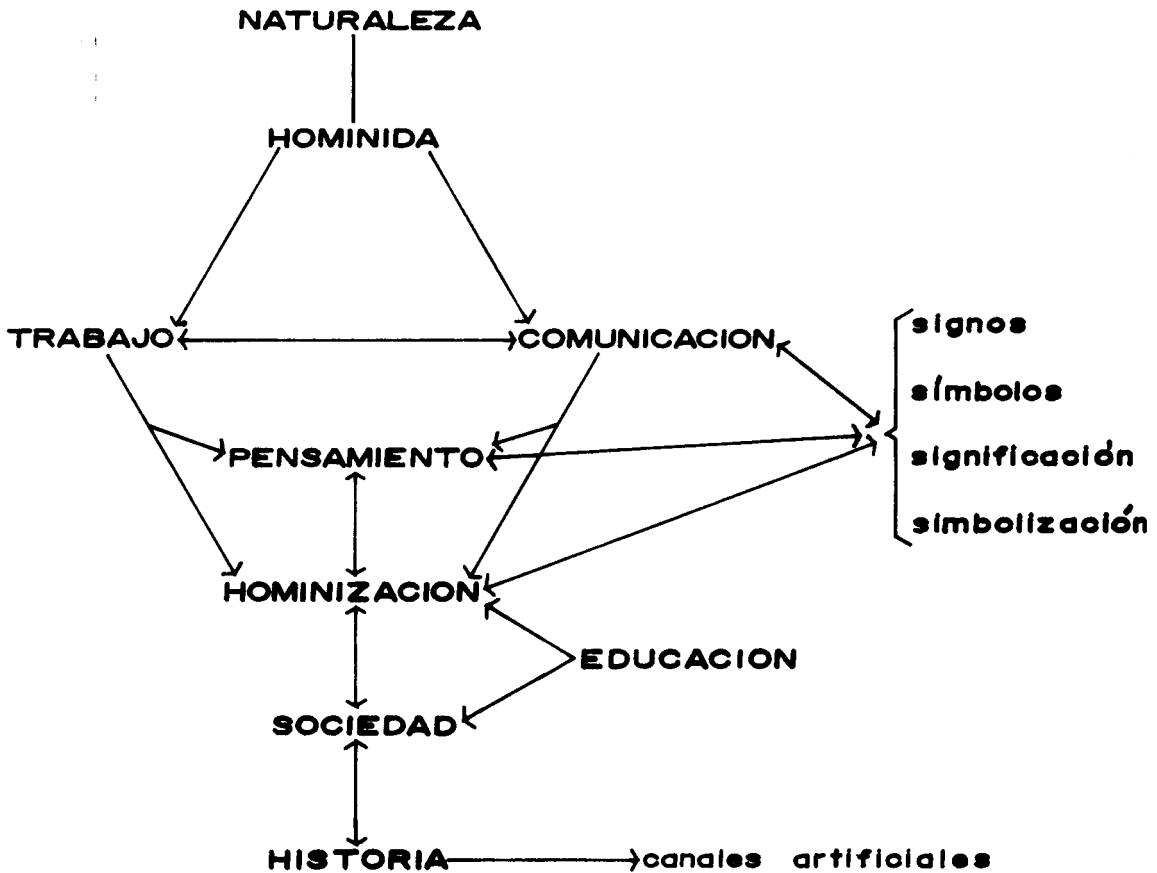
Pero al mismo tiempo —regresamos aquí a nuestro planteo general en cuanto a la disciplina— al diferenciarse de la información la "teoría de la comunicación" implica sin embargo el estudio de las relaciones de dicho tipo (informativas), como el importante apartado que versa sobre las vinculaciones en las que el emisor tiene una posición dominante.

Quedan de este modo ambos aspectos integrados en una perspectiva unitaria, permitiendo fecundas proposiciones para la transformación de los medios, y cumpliendo así con el objetivo de toda teoría que se precie de científica: no sólo explicar la realidad sino también ser instrumento para su transformación.

En un plano más general, a partir de esta distinción podemos analizar el carácter de todo tipo de sociedades, e incluso el carácter ("democrático" o no) de las distintas interrelaciones que se dan dentro de una sociedad. Es —en el fondo— una distinción que nos puede ayudar a comprender más acabadamente las grandes tendencias de la evolución social.

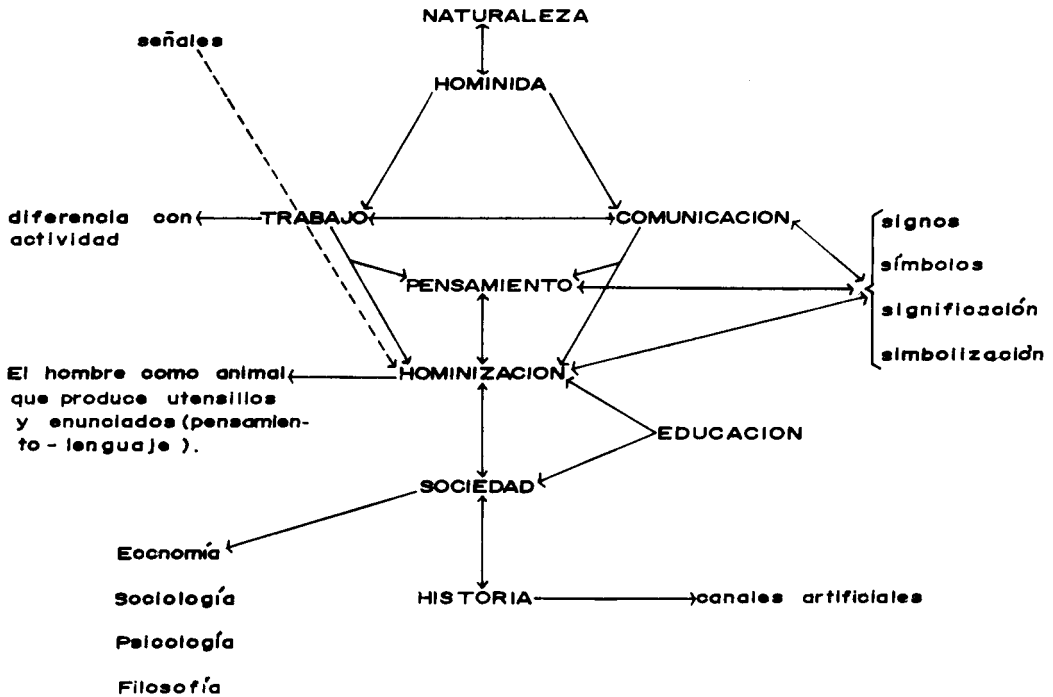
ESQUEMA I

(esquema antropológico básico)



ESQUEMA 2

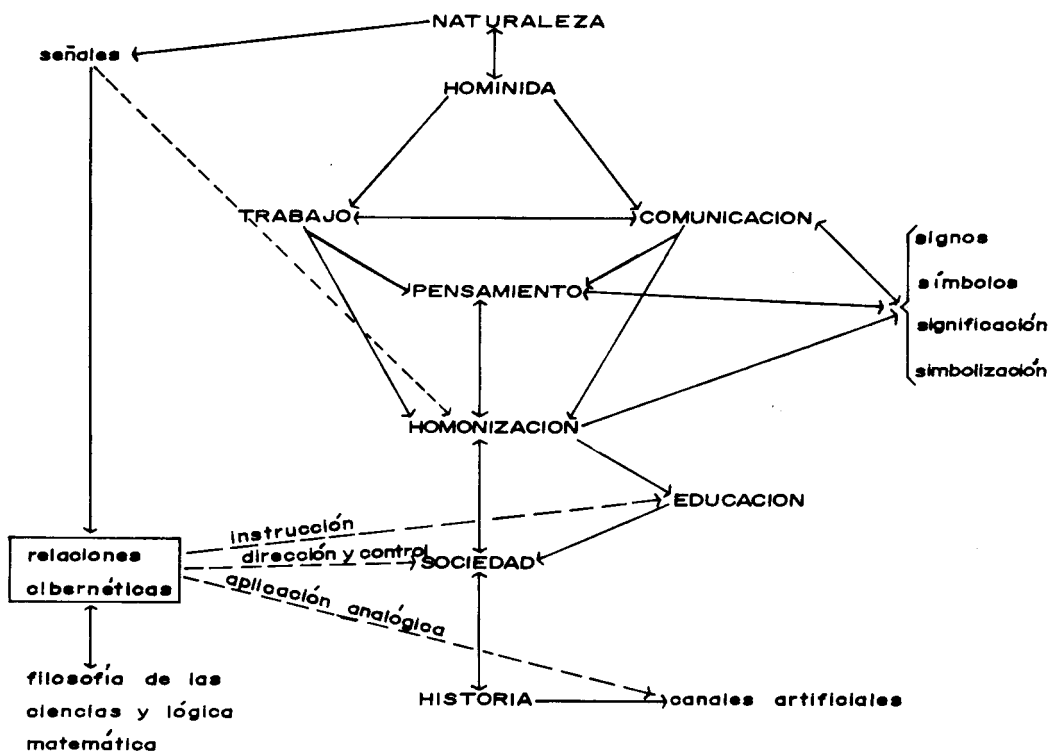
(conceptos complementarios del esquema 1)



(teoría del conocimiento y lógica).

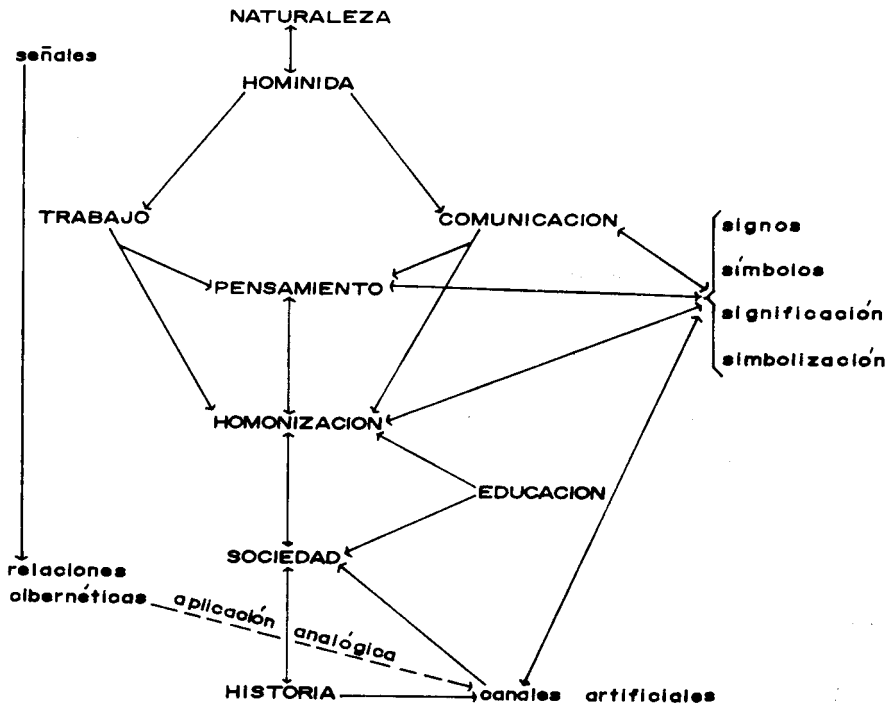
ESQUEMA 3

(La aplicación de la Teoría de la Información a los medios)

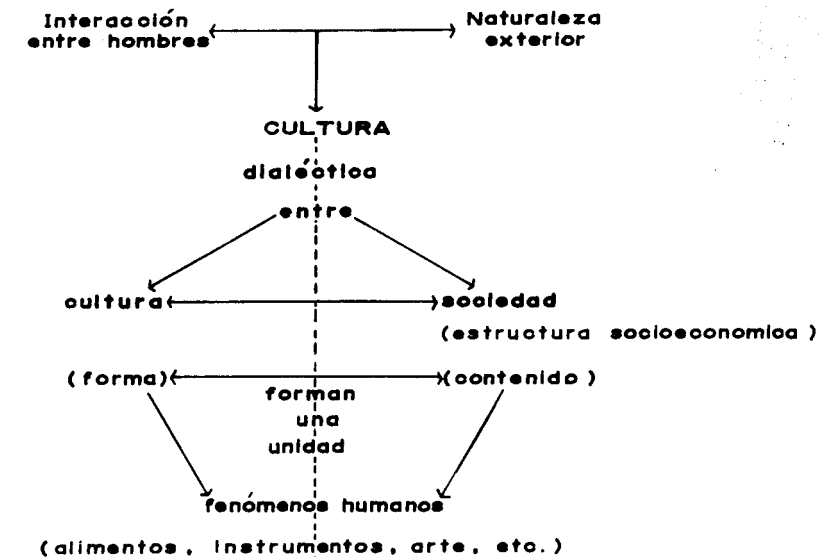


ESQUEMA 4

(Importantes implicaciones específicas de los medios audiovisuales)



ESQUEMA 5



No es sinónimo de superestructura, porque abarca peculiaridades de los medios de producción.

↓

estructura social
(transformaciones de la naturaleza humana)

↓

cultura.
(transformación del ambiente realizado por el hombre)

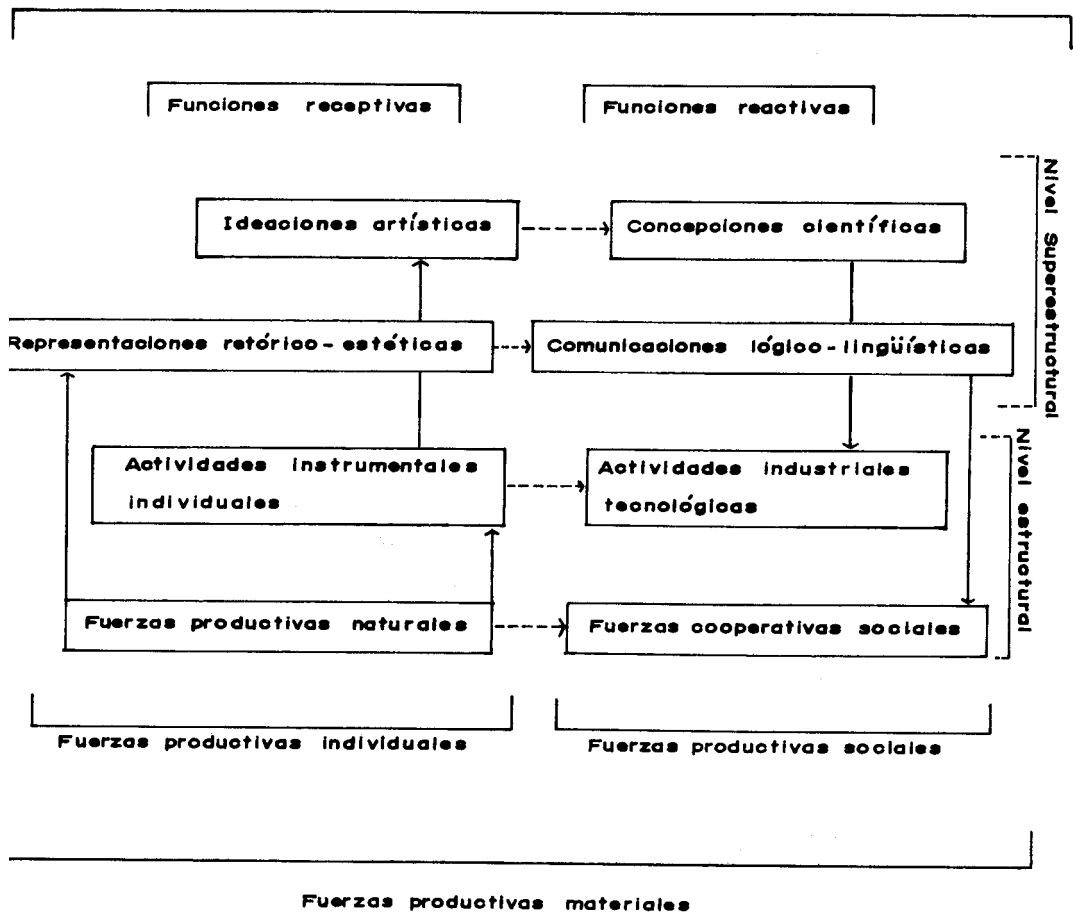
↓

Los dos conceptos son inseparables, de lo contrario no se podría entender cómo el hombre se modifica a sí mismo sin analizar cómo modifica al medio que lo rodea.

↓

Por todo lo anterior, no tiene sentido separar las "ciencias de la cultura" (antropología) de las "ciencias sociales" (sociología, economía).

ESQUEMA 6



SECTOR ESTRUCTURAL-SUPERESTRUCTURAL DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS